

ORIENTAR, ENSEÑAR... PENSAR LA PROFESIÓN

Carlos Aramendi

(12 octubre 2019)

Queridas amigas/os:

En primer lugar voy a presentarme. Me llamo Carlos Aramendi Gallardo y soy profesor de secundaria de la asignatura de lengua (jubilado). Cuando José María Rozada me comentó la creación de un grupo de trabajo para reflexionar sobre "Orientar, enseñar...pensar la profesión", me pareció una idea estupenda y necesaria y debo confesar que volví a tener cosquillas por hablar de qué es ser profesor, para mí la profesión más bonita que hay.

Como no puedo participar de forma presencial, José María me dijo podía hacerlo enviando o comentando los textos de los compañeros del grupo de trabajo.

Perdonad la osadía, pero sentía la necesidad de hablar en voz alta, de compartir con vosotros pensamientos en torno nuestra profesión.

Reflexión sentimental.

Los afectos, los sentimientos, las emociones son importantes en la vida y los reivindico en una época en que cada vez tienen menos presencia en la escuela, en el instituto.

Vivimos en una corrección tremenda que casi ahoga. No se puede dar una voz, reñir, decir un taco. Estamos negando el contexto, la situación. La vida es una sucesión de momentos y en función de ellos actuamos. Los reglamentos, como norma exclusiva de actuación sin ser adecuadas al contexto y situación, matan la vida académica y escolar. A veces hay que ser incorrecto para conseguir la corrección, a veces no hay que ser tan estricto para conseguir que el alumno avance. Otras veces hay que reñir, despotricar, para que reaccionemos. Hace falta más naturalidad. La intransigencia, el rechazo constante no incorpora, hace que alumnos y profesores no se sientan parte de la escuela.

Otro aspecto, aunque podían ser dos muy relacionados, que cada vez tiene más peso es el economicista y la falsa competencia. Todo es rendimiento y debes ser el mejor.

La ciencia básica, la formación básica, es lo que nos permitirá en el futuro innovar, por eso no debemos caer en orientar, en diseñar el sistema educativo en función de intereses económicos, del mercado. Máxime cuando cambia constantemente haciéndose trampas a sí mismo sin ningún control político. Debemos pensar qué sociedad queremos y en función de ello la economía. Estamos volviendo a una Edad Media en la que las personas dejamos nuestras vidas en manos del mercado, del liberalismo. Antes en Dios y el Rey. Necesitamos repensar qué sociedad queremos.

En cuanto a la competencia, es un concepto perverso. Debemos ser los mejores, triunfar. Esto no es competencia es competitividad. Lo que tenemos que hacer es bien, lo mejor posible, nuestro trabajo. Ser el mejor, será con el tiempo, consecuencia de hacer bien el trabajo. Esto es competir lo otro ni educa ni favorece a los seres humanos, pues se nos dice que solo

pensemos en nosotros. Nos hemos cargado en los primeros años del siglo XXI, el siglo XX. Educación, justicia, sanidad, relaciones laborales, etc. La sociedad del bienestar para que tenga futuro debe ser una sociedad cohesionada. Si identificamos progreso con dinero, no tenemos nada que hacer. Estamos repitiendo la historia.

Este neoliberalismo entiende que la educación, la sanidad, justicia, son costos y no inversiones. La consecuencia es una menor inversión en la educación pública a la que sin embargo se la obliga a "competir "sin medios suficientes. Se avecinan tiempos difíciles en las comunidades del pp. Dejo apuntada una constatación, cada vez hay más universidades privadas y las plazas en la pública no aumentan o disminuyen habiendo muchas veces demanda. No jugamos todos con las mismas cartas.

Permitidme ahora acudir a nuestros clásicos, que lo son porque son vigentes. Son nuestra memoria, nuestra ciencia básica sobre la cual ha ido avanzando la literatura, el pensamiento. Solo dos ejemplos. En primer lugar, "La vida es sueño". Segismundo plantea una ética, una moral desde una perspectiva no religiosa. Resumiendo dice no sé si la vida es sueño, pero por si acaso voy a comportarme bien, no hacer daño a los demás. Lo que hablábamos de ser competente. Se adelantó a Kant con su deber ser.

En segundo lugar y puesto que estamos en Asturias, hablaré de Jovellanos. Podemos discrepar de él, pero como ilustrado defendió la educación como algo fundamental en el desarrollo de un pueblo. Es más, su lema era " a la utilidad pública". Creó uno de los primeros centros de formación profesional de España.

Termino esta reflexión general hablando sobre la memoria. Se quiere eliminar. Se fomenta una sociedad amnésica, para que todo sea verdad y mentira. La gran paradoja. Lo planteado por Orwell en su obra "1984" está ocurriendo ahora. Los políticos, los dirigentes, los periodistas en una misma frase dicen: "estoy a favor y totalmente en contra". Se modifica la historia según interesa y el Gran Hermano vigilando.

Menciono esto, porque uno se plantea qué podemos hacer en la escuela si todo el trabajo que hacemos se niega, se rechaza. Señalar algo que cada vez está más presente: Hasta ahora la sociedad, ensalzaba la juventud, rechazando a los mayores, la experiencia, etc. pero es que ahora se ha ido un paso más adelante, ahora se actúa como adolescentes. Lo vemos en políticos, periodistas, medios de comunicación, redes, etc. El adolescente está en la edad, los mayores no podemos ser adolescentes. El problema es que los adolescentes no tienen memoria, pues han vivido poco. Sociedad adolescente.

Entiendo que lo mencionado hasta ahora rodea nuestra educación, pero no por ello debemos ser pesimistas. Debemos ser optimistas. El optimista es el que hace cosas, el que quiere seguir adelante. Sufre, lo pasa mal, de acuerdo. A veces te equivocas, pero solo lo puede hacer el que hace cosas. El pesimista, el vago lo disfraza de rigor para no hacer nada.

Una de las actividades más bonitas, que más satisfacciones da es aprender, y eso por lo menos lo hacemos en la escuela. Termino esta primera parte con un texto que creo que aparece en una escuela del Sahara, que resume un poco lo dicho hasta ahora: "El saber es aquello que cuanto más compartes más te enriqueces, más sabes". No es egoísta.

Pensar la profesión

Ser profesor para mí, fundamentalmente es educar, es decir, que el alumno tenga la mejor formación posible que le posibilite seguir formándose, y a su vez inculcar, desarrollar unos

valores que contribuyan a mejorar la sociedad en la que viven. Convivir, compartir, pensar en los demás. Esto es ser profesor. Lo uno sin lo otro no tiene sentido.

¿Cómo llevarlo a cabo?

El profesor debe motivar, intentar que el alumno se implique en su aprendizaje a poder ser de la manera más autónoma posible, que sea el sujeto de su aprendizaje. La motivación tiene dos aspectos: por un lado las actividades, ejemplos, ejercicios, problemas, etc. que les motiven, que les atraigan y por otro y quizás el más importante que es organizar el aprendizaje de la manera más lógica, que a su vez sea significativo, intentando que llegue por sí mismo a la conclusión final. Nosotros presentamos, organizamos los contenidos básicos a partir de los cuales avanza en su aprendizaje.

Para esto es importante la programación de la asignatura. Reivindico que el profesor sea quien deba hacer la programación de la misma y no el libro como se hace la mayoría de las veces. Son los libros los que organizan el desarrollo de las asignaturas.

El profesor debe saber con qué criterio ha organizado el aprendizaje, hacia dónde debe ir. Por qué se dan esos contenidos en ese orden y qué relación hay entre ellos. Deben estar muy claras las capacidades a desarrollar y en función de ellas organizar y desarrollar los contenidos en cada curso y etapa. De esta forma el alumno se siente más seguro. La asignatura no es una suma de contenidos.

Otro aspecto importante es el profesor-tutor. Todo profesor debe sentirse tutor del curso en el que imparte clase. Debe sentirse tutor de todos.

Tutoría. Para mí, es el cargo más bonito y que merece la pena. La tutoría es el espacio donde compartimos lo que sucede en la escuela. No estoy de acuerdo en convertirla en una asignatura donde se llevan a cabo actividades y no se habla con ellos de sus problemas, inquietudes... también para decirles lo que no está bien, lo que deben corregir. Creo que no hay que dejar para la hora de tutoría los problemas que vayan surgiendo.

La relación alumno-profesor también es muy importante, debemos ser cercanos, que sepan que nos tienen ahí para lo que necesiten, aceptarlos como son para a partir de ahí hacerlos mejores como personas y como estudiantes. Lo que no somos es amigos. Somos profesores pero esto no significa que seamos distantes y que solo valoremos a los que estudien bien, las personas somos más que los estudios. No olvidemos los distintos ritmos en la maduración de las personas.

El profesor lo mejor que tiene y lo que es su razón de ser son los alumnos y por ellos debemos hacer lo máximo que podamos, pero esto supone también que entiendan que nosotros no somos unos esclavos que debemos aguantar de todo.

Ser profesor no es estar harto de los alumnos, del instituto, de la escuela, comentarios por desgracia cada vez más comunes. Deberían estar mal vistos los que así piensan.

Las actividades extraescolares, son algo importante en la labor del profesor. No pido que todos las hagan, pero que no pongan impedimentos a los que si las hacemos. Son otra forma de aprender de relacionarnos con los alumnos.

En cuanto a la consejería de educación, es necesario que apoye más a los profesores. Parece que se desconfía de nosotros. Que de verdad se faciliten los proyectos de los centros. No todos somos iguales. El B.O.P.A. no debe ser la guía. Debemos acudir a él en caso de conflicto pues

funcionar por él es favorecer a los mediocres, a los que nunca hacen nada. Eso sí, lo disfrazan de rigor académico para esconder una pereza enorme.

En este sentido la inspección solo quiere que no haya problemas, que se cumpla la ley. Solo fiscalizan. Es verdad que esa función hay que hacerla, pero también lo antes dicho, favorecer iniciativas, dialogar con los centros. La vida es aprender a afrontar y resolver problemas y como todos no somos iguales hay diferentes soluciones. Las leyes cada vez son más coercitivas, constriñen la labor del docente.

En cuanto a las direcciones de los centros, el profesorado debe tener más peso en su elección. Ahora se presenta un proyecto que luego no se sigue, ni se comprueba que se haya llevado a cabo. Hay que revitalizar los centros. Debe ser un proyecto consensuado.

No quiero olvidarme de los departamentos. Es muy importante que vayan en la misma dirección en el planteamiento de la asignatura aunque luego haya estilos diferentes. Esto es bueno para los alumnos pues no todos somos iguales.

Termino hablando del plan de estudios. Debemos repensarlo. No se trata de empezar de cero, pero sí de mejorar lo que está mal. Reflexionar sobre los temarios que queremos alcanzar en cada asignatura, qué asignaturas y por qué. El número de horas es importante. Si una asignatura tiene cuatro horas y otra dos, ya sabemos cuál es más importante. La optatividad, etc. Algo no va bien.

No me olvido de la orientación. Está planteada como un añadido y con poca posibilidad de actuación. En este sentido la organización escolar no contribuye a ello. Tendría que ser más flexible la organización escolar así como más orientadores que trabajen en el aula. Proyectos de centro.

En cuanto a los alumnos con necesidades educativas especiales, si todos pensamos que tienen el mismo derecho a la educación ¿por qué luego no tienen los mismos medios que los otros alumnos? No estoy de acuerdo con el modelo actual en el que prima un falso concepto de integración. Integrar no es estar en el instituto con los demás alumnos con una hora de apoyo y ya está. Él tiene derecho a una formación bien hecha. Deben tener su profesorado específico en el centro y unos alumnos irán a clase en casi todas las asignaturas y otros igual a una. Esto es integrar, lo otro es aparcar. Esto exige inversión.

En cuanto al bachillerato no tengo muy claro que tenga que haber tantos y excluyentes. Tanta separación entre la ciencia y las letras.

Termino con un punto y seguido pues esto acaba de empezar.

Un abrazo